

El Pulso Presidencial



Eugenio Guzmán
*Decano de la
Facultad de
Gobierno
Universidad del
Desarrollo*

“ Hay un conjunto de candidatos de “primera división”, tanto de la Alianza como de la Concertación: Bachelet, Golborne y Lavín”.

Fecha	Fuente	Pag.	Art.	Titulo
-------	--------	------	------	--------

15/04/2011 LA SEGUNDA (STGO-CHILE) 25 4 EL PULSO PRESIDENCIAL PARTE 02

Por lo general, el seguimiento de la agenda presidencial se realiza a partir de la definición que los partidos hacen de los candidatos. No obstante, tener la posibilidad de medir de manera sistemática la evolución de las preferencias electorales por distintos precandidatos tiene una serie de ventajas. En primer lugar, permite tener una mejor comprensión del proceso político por el cual los partidos van tomando decisiones e incluso hasta anticipar con mayor claridad quiénes, finalmente, serán dichos candidatos. Y permite comprender los factores que están incidiendo en que un (pre) candidato esté mejorando, empeorando o estancado en materia de preferencias.

Segundo, permite hacer menos opaco el proceso y reproducir lo que los partidos o coaliciones políticas desarrollan para identificar quiénes son sus mejores cartas. En efecto, las colectividades de hecho muchas veces realizan investigaciones de opinión pública, sólo que éstas no son de conocimiento público. En tal sentido, contar con un seguimiento del proceso permite que el elector cuente con dicha información. Si bien todos nos hacemos una idea de quiénes podrían ser candidatos a partir de nuestras conversaciones diarias, la idea de contar con información sistemática y agregada permite refrendar o no nuestras percepciones.

Tercero, tener conocimiento del proceso político electoral introduce un mayor dinamismo a la competencia electoral, dado que obliga a los diversos actores políticos a delinear sus estrategias. Si bien esto tiene importantes costos que se expresan en el desgaste de los (pre) candidatos, genera también importantes beneficios, puesto que le da tiempo suficiente a los electores de conocer con mayor profundidad los atributos de cada candidato en carrera.

Finalmente, a través de una serie como ésta es posible identificar con relativa oportunidad cuándo un nuevo actor o candidato irrumpe en la agenda electoral. A modo de ejemplo, en 2009, incluimos como posible candidato presidencial a Enríquez-Ominami, cuando nadie lo hacía, e incluso se planteaba que no existía como candidato. El hecho de medir su peso permitió anticipar su participación electoral posterior. Incluso, algo similar sucedió en 2008 con Frei, cuando se dudaba de sus posibilidades y la principal apuesta parecía Lagos.

La serie que ahora comienza tiene

ese propósito y por tanto supone que se medirán distintos actores (algunos de manera permanente y otro dependiendo de su popularidad) en lo que sigue. Cabe hacer, en todo caso, algunas salvedades. A estas alturas del escenario electoral, cuando faltan poco menos de tres años para los comicios, no debe interpretarse las preguntas como intención de voto en plenitud, puesto que, a excepción de quienes podemos calificar como voto duro (más ideológico y militante), el resto más bien están expresando deseos o preferencias aún no del todo formadas que pueden alterarse en la medida que tengan nueva información. Y es precisamente por esto mismo que una serie de estas características adquiere valor informativo y comprensivo.

Dicho lo anterior, en el caso de la presente encuesta, La Segunda-UDD, podemos hacer tres consideraciones sobre sus resultados. En primer lugar, claramente existen un conjunto de candidatos que podemos llamar de "primera división", tanto de la Alianza como de la Concertación: **Bachelet, Golborne y Lavín**, quienes hoy apa-

recen liderando las preferencias, teniendo una leve ventaja Bachelet. El segundo grupo que en esta oportunidad está conformado por **Hinzpeter, Allamand y Matthei**, en la Alianza y por **Lagos Weber, Tohá y Walker** en la Concertación, se encuentran a mayor distancia en términos de preferencias que los primeros. Ahora, entre los candidatos de segundo orden, los de la Alianza poseen porcentajes de preferencias similares a los de la Concertación. En todo caso, cabe preguntarse si Bachelet sería capaz de mantener este nivel de adhesión con una coalición como la Concertación, cuya pérdida de fisonomía ha sido brutal desde la derrota de 2010.

Una segunda consideración tiene que ver con la Concertación. Si bien hasta el momento al parecer la apuesta electoral se ha centrado en Tohá, a juzgar por la adhesión de Lagos Weber no queda del todo claro que ésta deba ser la opción final. De hecho, en todas las duplas analizadas este último tiene mejores opciones que la primera. Si se considera que esta no es la primera vez que se mide a Tohá, la situación parece menos clara para la dirigenta.

Finalmente, en el caso de Enríquez-Ominami el hecho de que un 45% de los consultados piense que no se presentará en las próximas elecciones no significa que no lo hará. Es más, un sólido 38% piensa lo contrario. De ser así, el escenario cambiaría notablemente con su incorporación.